Leer
Entre Líneas 26
Noviembre 1998

Deuda con los muertos

¿Qué les debemos ? A algunos, todo, porque sin ellos no seríamos nada. Y ¿ cómo podríamos pagar nuestra deuda, si ya no están ? Me encuentro como deudor de por vida, definitivamente insolvente, y así es el llamado ser humano. ¿Sujeto de derecho? Para el Estado y para los demás, sí. Pero, para mí mismo, sujeto en primer lugar de lo que debo: sujeto moral más que jurídico. Pues lo que se debe es deuda, y después está el deber. ¿Quién no ve que aquélla precede a éste y lo engendra? Debemos porque hemos recibido: por eso toda moral viene del pasado.

Una moral de futuro sería mucho más cómoda, tanto más moderna y progresista... El futuro nos obedece, porque no existe. ¿Pero cómo hacer una moral de éste? La moral no obedece; la moral manda y recomienda. Estoy completamente de acuerdo en que tenemos también deberes hacia las generaciones futuras; pero incluso eso nos llega del pasado, que nos ha hecho lo que somos, que nos ha legado el presente, que nos ha confiado la guarda, si se puede decir, del porvenir. Se trata de conseguir que los muertos, en la medida que depende de nosotros, no hayan vivido en vano. Se trata de continuar una historia que nos precede, que nos supera, que nos traspasa. Se trata de transmitir lo que hemos recibido, y un poco más si podemos. Esto no sólo vale para las riquezas. Vale también y más para la naturaleza (es lo que significa la ecología), para la cultura (es lo que significa la escuela), y en fin, para la humanidad, que es la misma humanidad. Es el verdadero progresismo, o más bien, el único. Del pasado, no hagamos tabla rasa.

Recordar a los muertos, es recordar lo que les debemos y –gracias a ellos– lo que debemos a los vivos. La moral de la fiesta de todos los santos, que se celebra este mes, es la moral de la fidelidad. Es cuestión de no ser indigno de lo que la humanidad ha hecho de sí, y de nosotros. Se dirá que hay muertos a los que no debemos nada, otros con los que estamos resentidos, o a los que preferiríamos olvidar, que todos los muertos, en fin, no son santos...

(...) Un amigo muerto sigue siendo un amigo, un enemigo muerto ya no es en absoluto enemigo. Son demasiado débiles para ser atacados, incluso para ser odiados.

Por eso "se nos ha encomendado el cuidado de los muertos", como dijo Montaigne. Fidelidad para los muertos amados, por tanto, y misericordia para los demás.

André Comte-Sponville

SUMARIO

El banco que sólo presta a los pobres	/ 2
La computadora: un nuevo instrumento	/ 4
La prensa científica, creadora de opinión	/ 5
Párate: ¡Vamos a conversar!	/ 6
Riesgos de la fecundación "in vitro"	/ 8

El banco que sólo presta a los pobres

Los bancos y los pobres nunca se han llevado muy bien. Así que crear un banco para prestar a los pobres es una iniciativa realmente innovadora. Esta es la idea que puso en práctica en Bangladesh hace ventiún años Muhammad Yunus, creador del Grameen Bank. Tras el éxito en su país, más de 458 programas han seguido sus pasos en los cinco continentes, con unos 15 millones de beneficiarios. Yunus tuvo clara su tesis desde el principio: "La pobreza se perpetúa porque se deja a los pobres fuera de la economía". Así fue como dio forma a los microcréditos, un revolucionario sistema de préstamos para sacar a la gente de la pobreza.

Muhamad Yunus, conocido todavía como profesor de la Universidad de Chittagong, hace ya más de diez años que abandonó las aulas para dedicarse de lleno a ser Director Ejecutivo del Grameen Bank. Ha recibido doctorados *honoris causa* por las universidades de Toronto, Warick, East Anglia, Saint Xavier y Lovaina, y cuenta con numerosos premios como el World Food Prize, el Pfeffer Peace Price o el Humanitarian Award, por citar algunos.

– ¿Dónde está la raíz del problema de la pobreza? Usted afirma haberla encontrado...

– La pobreza no la crean los pobres como a veces se piensa: no se debe ni a sus limitaciones ni a la escasa demanda de trabajo. Estas no son causas sino síntomas. La pobreza viene de que no sabemos descubrir las posibilidades humanas, y no acertamos a crear un esquema teórico, con conceptos, instituciones y políticas que las apoyen. Por eso sostengo que la ciencia económica, tal y como la conocemos ahora, no sólo ayuda a los pobres a salir de la pobreza, sino que les estorba, porque los olvida y porque, por lo tanto, carece de conciencia social.

Crédito para gente sin garantías

– ¿Cómo se le ocurrió fundar un banco para los pobres?

– Conviviendo con los campesinos de las aldeas de Jobra, cerca de la universidad de Chittagong, donde enseñaba, me di cuenta de que la pobreza se perpetúa porque se deja a los pobres fuera de la economía. Los bancos no concedían préstamos a aquellos que no pudiesen ofrecer garantías, lo que generaba un círculo vicioso de pobreza. Para romperlo, en 1976 decidí fundar mi propio banco, el Grameen Bank, que empezó a prestar pequeñas cantidades a campesinos pobres (de 50 a 200 dólares). La gente utilizaba el dinero para comprar ganado, semillas, herramientas o materia prima para su actividad artesanal.

– Algunos economistas sugieren que la solución del problema de la pobreza reside en la creación de empleo.

– Un trabajo asalariado probablemente mantenga a una persona en la pobreza para siempre, si sus ingresos no son suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. La erradicación de la pobreza debe ser un proceso continuo de creación de activos, de forma que la base de los recursos de las familias se fortalezcan en cada ciclo económico, permitiendo tener ingresos, invertir y ahorrar a la vez. En este sentido, yo creo que el autoempleo, apoyado por créditos, tiene más potencial que el empleo asalariado para mejorar los recursos de los pobres.

– En su teoría el crédito ocupa un papel fundamental ¿Por qué?

– Tradicionalmente siempre se le ha asignado al crédito un papel pasivo, como lubricante de las ruedas de comercio y la industria. Por desgracia, esta idea olvida que el crédito también es un modo de crear espectativas de recursos. El crédito crea poder económico y éste crea a su vez poder social.

La eficacia femenina

– Pero, ¿cómo es posible que se mantenga a flote un banco al que nadie ofrece garantías?

– A falta de garantías, que los pobres no pueden ofrecer, el sistema del Grameen Bank se basa en la presión

social y en los incentivos económicos. En un pueblo se forman grupos de cinco personas que aceptan colectivamente la responsabilidad de devolver los préstamos otorgados a los distintos miembros del grupo y se ocupan de las tareas de supervisión.
La disciplina en el reembolso de los préstamos se estimula también con una serie de incentivos económicos, como la posibilidad de obtener préstamos escalonados, o la rebaja de los tipos de interés cuando se ha devuelto ya el préstamo anterior. Hoy este banco funciona en 37.000 de las 68.000 aldeas de Bangladesh. De los 2,3 millones de prestatarios, el 94% son mujeres pobres. Nuestra tasa de devolución es del 97%. Nuestro éxito confirma que los préstamos no requieren garantías para ser devueltos.

– Luego, usted ha vuelto a rescatar la idea de que las personas valen por sí mismas, según sus capacidades humanas y no en función del dinero que tengan.
– Sí. En el Grameen Bank seguimos el principio de que el prestatario sabe lo que es mejor para él. Le estimulamos a que tome sus propias decisiones de forma que se implique en el proceso desde el principio. Mi convicción y mi experiencia en Grameen me indican que todos los seres humanos son empresarios potenciales, aunque no todos tengan la oportunidad de expresar ese talento.

– Sin embargo, usted sí hace discriminaciones en razón del sexo. Si no, ¿por qué el 94% de sus prestatarios son mujeres?
– He comprobado que, para ayudar realmente a los pobres, debemos prestar especial atención a las mujeres, pues ellas son las que experimentan la pobreza y el hambre de forma más intensa. Es la madre la que sufre la traumática experiencia de no poder alimentar a sus hijos durante los días de hambruna o escasez. Por eso suele ser más luchadora que el hombre, administra mejor el dinero, mira por el bien de sus hijos y está dispuesta a hacer mayores sacrificios.

Otra visión del capitalismo

– Su idea ha triunfado en el mundo rural, pero, ¿qué pasa con las zonas urbanas?: ¿tiene alguna buena experiencia en este sentido?
– Hace tiempo que esta idea ha traspasado las fronteras de Bangladesh. Actualmente 52 países cuentan con instituciones que conceden microcréditos con el mismo método que el Grameen Bank. Las más importantes son: Bancoso (Bolivia), Kupedes (Indonesia), Sewa (India), Bancos Comunales de la Finca (El Salvador y Honduras), y Get Head Foundation (Sudáfrica). También en ambiente urbano: en París, Burdeos y Marsella hay bancos que conceden microcréditos, gracias a los cuales se han creado 1.800 microempresas de todo tipo.

– Su teoría, ¿no es un golpe al capitalismo?
– Creo en la tesis central del capitalismo: el sistema económico ha de ser competitivo. La competencia es la fuerza que impulsa los cambios tecnológicos y las innovaciones. Pero también pienso que debemos sustituir el principio capitalista de la maximización del beneficio, por otro más general que englobe tanto la maximización del beneficio personal como los beneficios sociales.

La economía capitalista no tiene por qué ser siempre impulsada por la codicia. Las empresas nacidas de la conciencia social pueden ser formidables competidoras. Un claro ejemplo de su éxito son las compañías fundadas por Grameen: Grameen Phone o Grameen Cybernet.

– El Grameen Bank, en este sentido, es toda una innovación.
– Desde luego se trata de una nueva categoría empresarial. Tradicionalmente tendemos a diferenciar entre empresas basadas en la obtención de beneficios (o con ánimo de lucro) y empresas de interés social (o sin ánimo de lucro). Mientras las primeras son autosostenibles, las segundas en muchos casos no son viables, porque dependen de donaciones y subvenciones. Yo planteo una nueva categoría: empresas que generan beneficios y que, por lo tanto, son autosostenibles, pero cuyo objetivo no es el enriquecimiento personal, sino la obtención de un logro social.

– Como profesor, ¿cree usted que la institución universitaria puede desempeñar algún papel importante en este sentido?
–Por supuesto. La universidad es una inmensa reserva de conocimientos con un papel fundamental para configurar el modo como los individuos ven el mundo. De ella depende, por lo tanto, que nuestra sociedad no esté formada por mentes rígidas con una visión estática del mundo, sino por personas dispuestas a profundizar en los problemas y a introducir elementos innovadores en su entorno. Además, la universidad debe estimular a los estudiantes a que se incorporen al mercado de trabajo, no sólo con el fin de hacerse ricos, sino también para ayudar a resolver problemas sociales, como el desempleo, la pobreza, las drogas o el medio ambiente.

María Fernanda de Córdova

La computadora: Un nuevo instrumento, no la panacea

Las computadoras ya son parte del equipamiento de muchos colegios. Los más optimistas ven en la informática el método de enseñanza del futuro. Redes, trabajo en equipo, Internet... son sólo la punta de lanza de las ventajas que prometen los partidarios de la informatización. Sin embargo, como en cualquier proyecto ambicioso, hay más entusiasmo que realidades. La principal duda es si sirve para que mejoren los resultados académicos.

La imperiosa necesidad de conocimientos informáticos para entrar en el mundo laboral es otro de los argumentos aducidos para impulsar la informatización de las escuelas

En un exitoso reportaje sobre la informática en la escuela publicado en la revista estadounidense *The Atlantic Monthly*, Todd Oppenheimer recuerda algunas lecciones del pasado. En 1922 Thomas Edison predijo que el cine estaba llamado a revolucionar el sistema educativo y a sustituir en pocos años los libros de texto. William Levenson, director de la emisora de las escuelas públicas de Cleveland, declaró algo similar en 1945: "Los receptores de radio serán tan comunes en las aulas como las pizarras". Ahora se hacen pronósticos parecidos. Después de que Bill Clinton anunciara que todas las aulas del país estarían conectadas a una red informática, Richard Riley, secretario de Educación, aseguró que "los ordenadores serán la nueva base de la educación americana, e Internet... la pizarra del futuro".

Ni el cine ni la radio han revolucionado la enseñanza, y aún está por ver si lo logrará la informática.

Entusiasmo informático

Pocas innovaciones en la educación han sido acogidas con tanto entusiasmo por parte de los padres, alumnos y autoridades. Piensan que es fácil trasladar a la enseñanza la revolución que ha supuesto la informática en el mundo laboral y en las comunicaciones. Sin embargo, con los datos actuales sobre el rendimiento escolar de los alumnos de colegios "informatizados", es pronto para hablar de resultados.

Las autoridades educativas que están dispuestas a informatizar los colegios utilizan argumentos muy similares en todos los países. Unos tienen que ver con el método de estudio: los alumnos podrán aprender materias para las que no se precise la presencia del profesor, como la ortografía y la morfología básica; aprenderán a pensar con lógica a través de una máquina que se sirve de una lógica similar; será más fácil el aprendizaje de la expresión escrita por la amplia posibilidad de manipular el texto, etc. Otros se refieren a las mejoras de la comunicación entre los implicados en la enseñanza: facilitar que los profesores compartan experiencias con otros colegas; favorecer que los alumnos de colegios aislados puedan trabajar con otros estudiantes; mantener videoconferencias con alumnos extranjeros para perfeccionar idiomas; obtener programas e información de calidad a través de Internet...

Oppenheimer es partidario de utilizar la informática en los colegios y reconoce sus ventajas. Pero, antes de afrontar las fuertes inversiones que esto requiere, sugiere pararse a pensar qué se espera obtener de las computadoras para que contribuyan a mejorar los resultados académicos de los estudiantes.

Oppenheimer piensa que, aunque en el futuro haya que saber informática, eso no debe preocupar ni a padres ni a profesores. Joseph Weizenbaum, profesor emérito de informática en el Masachusetts Intitute of Technology, afirma que los estudiantes que acceden a esa prestigiosa universidad pueden aprender "en un verano" la informática que necesitan para ingresar.

En cambio, la escuela debe preocuparse de dar una formación básica sólida, que sirva para cultivar la inteligencia y permita adquirir más tarde las habilidades específicas que el mercado laboral demande. Por eso, algunos estudiosos que cita Oppenheimer advierten contra el peligro de que la inmersión de los escolares en la informática estorbe el desarrollo de las aptitudes fundamentales: lectura, reflexión, creatividad... Por ejemplo, al niño que se habitúa a los atractivos productos *multimedia*, los libros le resultarán tediosos. En suma, el peligro es confundir la herramienta con el trabajo.

Ignacio F. Zabala

La prensa científica, creadora de opinión pública

La mayoría del público no lee las revistas científicas; pero eso no significa que no le influyan. Las informaciones y la ideología que difunden alcanzan un amplio eco a través de los medios de comunicación generales. El Sr. Gonzalo Herranz explica algunos modos de transmitir eficazmente una cultura de la vida a través de los medios de comunicación.

La parte culturalmente más significativa, la verdaderamente formadora de opinión pública de las novedades biomédicas que se difunden a través de los medios ordinarios de comunicación, se origina en las páginas de unas pocas publicaciones que, por decirlo así, actúan a modo de dominante agencia mundial de noticias sobre las ciencias de la vida y de la salud. Para acceder a esas noticias, es suficiente examinar cada semana media docena de revistas biomédicas. Yo las llamo las "seis grandes". Son: *Nature, Science, The New England Journal of Medicine, The Lancet, The Journal of the American Medical Association, The British Medical Journal.*

En la encrucijada decisiva, en la que las informaciones científicas se han de convertir en opinión pública, ¿cómo incorporar a la cultura de la vida todo el caudal de ciencia biomédica?

Las noticias y comentarios que cada semana nos traen las seis grandes deben ser evaluados a la luz del evangelio de la vida. Muchas veces nos traen buenas noticias, que nos llevarán a anunciarlas, celebrándolas con alegría, proponiéndolas como servicio a todos, en especial a los más débiles de salud y más pobres en poder. Tiene la empresa científica una extraordinaria potencia de progreso, de hacer el bien, de vencer la enfermedad y de aliviar el dolor. Tiene también la empresa científica, junto a una divertida capacidad de meterse en callejones sin salida y de cometer errores sorprendentes, una capacidad ilimitada de rectificar el error, un sentido agudo y bienhumorado de volver a empezar después de cada fracaso. Esas virtudes humanas de los científicos nos dan una capacidad grande de entendernos con ellos, de dialogar con ellos de tú a tú, de dar de los progresos científicos una visión positiva, a veces incluso entusiasta.

Pero muchas otras veces, las noticias no provocarán alegría, sino dolor. Vendrán cargadas de ideología cientifista, manipulativa: tratarán a ciertos seres humanos, en especial a los más pequeños y débiles, como si fueran cosas; reducirán su alma a un cibersistema autorregulado y predecible; el cuerpo del hombre ya no es templo de un alma, sino un conjunto de sistemas moleculares interactivos capaces de ser descritos según modelos físicos. A la hora de discernir lo que hay de noble en muchas noticias, tendremos que eliminar ante todo un envoltorio de interpretaciones cientifistas, en que vienen presentadas, hay que reconocerlo, con una habilidad consumada.

Gracias a la ciencia no habrá ya, nos dicen, más revoluciones políticas: el bienestar social y el progreso económico serán conquistados en el futuro gracias a la biotecnología, que dará pan y salud a todos. Insisten una vez y otra en que la ciencia no sólo cambiará nuestras condiciones de vida: cambiará nuestro modo de ver el mundo, la naturaleza, el hombre.

El mensaje que hemos de develar es una mezcla de ciencia verdadera y de ideología utópica. Ahora, nos dicen, con la biología molecular y la nueva genética, tenemos por primera vez una imagen congruente del mundo biológico. Los organismos funcionan y se reproducen como sistemas gobernados por sus propios genes. Un embrión clónico es tan válido como un embrión biparental obtenido por reproducción sexuada. No tardarán las neurociencias en ofrecernos el mecanismo molecular del pensamiento. Ya no habrá misterio, sino conocimiento de sistemas programados. Todo será reprogramable.

La influencia de las grandes revistas científicas no se basa sólo en las investigaciones que publican, sino también en la filosofía y el proyecto que las inspira

Antes de seguir adelante: ¡con qué extraña dureza ha sido tratado el Papa por alguna de las seis grandes! Su respuesta ha sido muchas veces un frío y calculado silencio ante documentos de extraordinaria riqueza humana, que llevaban mensajes que tocan el corazón de la ciencia.

Los católicos hemos de dar la cara por el Santo Padre. A los editores de las seis grandes no les falta sentido de la profesionalidad: publican las cartas que les envían los lectores, aunque sean fuertemente contradictorias, si tienen calidad humana, razonabilidad, coherencia e, idealmente, una pizca de sentido del humor. Sus columnas están, en principio, abiertas.

Las secciones de los periódicos cristianos han de tener una sección de ciencia que no sea la mimética repetición de sensacionalismos o de mensajes moderadamente cientifistas. Han de tener la fuerza de aquella fatiga de la conciencia. Porque aquí se vuelve a hacer verdad que las batallas las ganan los soldados cansados.

Gonzalo Herranz

Párate: ¡Vamos a conversar!

Recuerdo la anécdota de un gran amigo que, por exigencias reales de su trabajo, tenía que llegar a su casa todos los días después de las nueve de la noche; pensó que aquello tenía que tener algún arreglo, y lo encontró: cada noche al llegar a la puerta tocaba el timbre de su casa con tres timbrazos y al escuchar la contraseña, su mujer bajaba inmediatamente; nada más verles entrar, el mesonero del café de la esquina les ponía dos "conleche" y unas galletas; la conversación duraba sólo media hora, en la que se contaban a solas las aventuras del día, e inmediatamente regresaban a cenar con los hijos, que ya tenían edad para sentarse en la mesa.

Así de asequible y sencillo. Alguna vez le pregunté si no sería más fácil tomarse el café en el cuarto de estar con su mujer, y me contestó que eran situaciones que no tenían nada que ver. Cuando ella bajaba las escaleras se olvidaba del peso del día, y el clima en que se contaban los episodios de la persona, tenían un colorido diferente; pero, sobre todo, la intimidad de aquellos encuentros no la cambiaba por nada.

¿Es esto egoísmo? De ninguna manera. Los hijos se sentían tremendamente orgullosos de ver como se querían sus padres; llegué a conocer a alguno de los mayores, que pensaba establecer en su matrimonio una costumbre parecida.

Nunca insistiremos bastante en decir que, desde muy pequeños, la mayor alegría que unos hijos pueden experimentar es notar el cariño que se tienen sus padres.

Amor presente

Del amor habría que afirmar que se siente y se practica, pero que nadie puede desconcertarse cuando nota que lo siente menos; las razones pueden ser múltiples, aunque todas ellas tienen el origen en algo que olvidamos con demasiada frecuencia: el ser humano posee un potencial, que a menudo desconoce, para las más altas conquistas, pero a la vez es un abismo de contradicciones que hay que saber soportar, sin dejarse aminalar por las miserias que descubre.

Lo importante, lo que debe hacer saltar los pilotos de alarma, es cuando nos damos cuenta de que en los "hechos ordinarios de nuestra vida" no está presente el amor por el otro, cuando no lo practicamos.

¿Sabemos dar al otro nuestro tiempo? ¿Estamos dispuestos a reservar unos minutos al día, unas horas a la semana, para dedicarlas en exclusiva a esa persona a la que aseguramos que queremos tanto?

Las conversaciones del matrimonio no están sólo para los momentos de excepción, porque esos son escasos; y si no existe una comunicación fluída, cuando lleguen faltará soltura

Se me podrá decir que ya nos gustaría mantener esa holgura en nuestro horario pero que, desgraciadamente, es un lujo que no está al alcance de la mano. Perdona que diga que no lo creo. Si hacemos un análisis de nuestra vida, llegamos a la conclusión de que somos capaces de sacar el tiempo para todo aquello que verdaderamente nos interesa.

Todo es posible

El gran problema es que se nos ha metido el utilitarismo tan en el fondo del alma, que ante cualquier determinación, la primera pregunta es: ¿para qué sirve eso? ¿me va a ser útil?

No hay dos matrimonios iguales y sería un despropósito intentar fotocopiar situaciones. Las anécdotas sirven para ilustrar la idea de que todo es posible cuando de verdad se quieren poner los medios.

Habrá que buscar las circunstancias que más se adecúen a uno u otro temperamento, edades de los hijos, etc., pero lo importante es tomar una determinación para poner en juego la inteligencia y sensibilidad para encontrar esos momentos.

Resulta prescindible compartir lo grande y lo pequeño, los trastornos de la lavadora que se ha roto y el mal rato con el jefe, el subordinado o el cliente. Las conversaciones del matrimonio no están sólo para los momentos de excepción, porque esos son escasos; y si no existe una comunicación fluída, cuando lleguen faltará soltura y sencillez para la conversación.

¿A veces es que no tenemos nada que decirnos? Siempre hay uno más locuaz que el otro; por lo general será la mujer la que es más propicia a la comunicación, donde hay que poner el esfuerzo es en interesarse en lo que dice el otro, que posiblemente es una nadería, pero que deja de serlo porque es el otro quien lo dice.

En definitiva, el amor se practica cuando no esperamos que nos reclamen una ayuda, sino que tenemos los ojos abiertos para darla, sin que el otro se entere siquiera de que la hemos dado.

¿Sabemos dar al otro nuestro tiempo? ¿Estamos dispuestos a reservar unos minutos al día, unas horas a la semana, para dedicarlas en exclusiva a esa persona a la que aseguramos que queremos tanto?

Es amor

El amor se practica cuando se aprende el arte del buen escuchador, y del buen admirador, que sabe descubrir en el otro los valores que esconde y que somos tan ciegos que todavía no hemos llegado a encontrar.

El amor se practica cuando se acepta al otro que sea lo que es y lo que quiere ser, a la vez que se le ayuda a que sea lo que debe ser.

Antonio Vázquez

Aparecen riesgos inesperados de la fecundación "in vitro"

El *New England Journal of Medicine* recomienda cautela a raíz del nacimiento de un hermafrodita.

En un comentario editorial, *The New England Journal of Medicine* (15-I-98) afirma que se debe informar con detalle a los clientes de la fecundación artificial sobre los riesgos que implica. Entre los niños nacidos mediante estos métodos son más frecuentes algunas anomalías genéticas y la esterilidad. La ocasión de la advertencia es el nacimiento en Escocia de un niño hermafrodita concebido "in vitro", caso del que se publica un estudio en el mismo número de la revista.

Ese niño es de una pareja estéril que utilizó óvulos de la madre y esperma de un donante anónimo. Por estimulación ovárica se obtuvieron 18 óvulos, de los que se fecundaron 15, y de estos, se implantaron tres en el útero de la mujer. Al término de la gestación nació un solo niño, aparentemente varón, con malformaciones genitales que se corrigieron por medios quirúrgicos. Cuando el niño tenía 15 meses se le descubrió un saco en el vientre con una gónada y un vaso deferente anormales, que resultaron ser un ovario y una trompa de Falopio unida a un útero incipiente. Los órganos anómalos fueron extirpados.

Después, el análisis de la dotación genética reveló que el niño es una *quimera*, término con que se designa en medicina al individuo que posee células derivadas de dos o más cigotos distintos. Concretamente, el niño escocés es resultado de la amalgama de dos embriones, uno femenino y otro masculino, procedentes de óvulos distintos. Por consiguiente, afirman los autores del estudio, se trata de un verdadero hermafrodita: unas células tienen cromosomas sexuales masculinos y otras tienen femeninos.

Esta práctica entraña riesgos adicionales, entre ellos los derivados de los embarazos múltiples a que da lugar, con una frecuencia anormalmente alta

Tras ser tratado de las anomalías detectadas hasta el momento, el niño no ha presentado más problemas. No se indica su edad, pero se dice que acude a la escuela. No se sabe si será fértil.

Los autores del estudio concluyen que la anormalidad ha debido de ser provocada por la fecundación "in vitro" pues tales casos de polimorfismo en el ADN son extremadamente raros en la naturaleza. Por tanto, añaden, se ha de tomar el hecho descrito como una seria advertencia sobre los riesgos de esta práctica.

El comentario editorial, firmado por el especialista belga André Van Steirteghem, abunda en el aviso. Dice que no existen datos completos sobre la salud de los niños nacidos de fecundación "in vitro", que son ya decenas de miles. Pero esta práctica entraña riesgos adicionales, entre ellos los derivados de los embarazos múltiples a que da lugar, con una frecuencia anormalmente alta, debido a que se implantan varios embriones cada vez para aumentar la probabilidad de éxito.

Además, dice Van Steirghem, uno de los métodos de fecundación artificial, la inyección intracitoplásmica de esperma (ICSI) –cada vez más usada– es especialmente arriesgada. La ICSI consiste en introducir un solo espermatozoide en cada óvulo, y se emplea cuando es difícil obtener semen del cliente en cantidad suficiente. Los niños concebidos mediante ICSI, afirma el editorial, presentan un 0,8% de aberraciones en los cromosomas sexuales, tasa notablemente superior a la natural (0,2%).

Orden y previsión

Cuando no hay orden en la cabeza, acabamos siempre por elegir lo que más nos apetece, o lo que más reclama nuestra atención, y es natural que en bastantes ocasiones no coincidan con lo que debemos hacer en ese momento.

La compañía Priority Management of Pittsburgh Inc. publicó hace varios años unos estudios de población francamente originales, todos al estilo típicamente americano.

Uno de los datos estadísticos que aportaba ese estudio era que el ciudadano medio de aquel país pasa, aproximadamente, un año de su vida buscando cosas que no recordaba dónde había puesto.

He de confesar que cuando lo leí me llamó la atención y pensé que era una exageración. Es decir, que si fuera cierto ese estudio, habitualmente perderíamos del orden 19 minutos diarios.

Quizá sea algo exagerado, o quizá no. Es difícil saberlo. En cualquier caso, si en esos 19 minutos diarios se incluyera el tiempo que perdemos cada día como consecuencia de olvidos, desorden y mala organización, me parece que se quedaría bastante corto.

Y pensaba de nuevo: un año entero buscando cosas perdidas, agobiado por olvidos imperdonables, lamentándonos de no habernos acordado de cosas, o de no haberlas previsto. Además, eso sería la media, porque hay gente muy ordenada a la que corresponderá mucho menos de un año. Pero otros, que son un caos, pasarán su vida en esa angustia durante dos, tres, diez años...¡quién sabe!

Francamente, resulta un poco frustrante imaginar tanto tiempo perdido así. Al menos, es una buena razón para pensar un poco en cómo ser algo más ordenados. ¿Cuánto tiempo perdemos cada día por falta de previsión, por no organizarnos mejor, por no hacer lo que tenemos que hacer...? Si te interesa, haz un cálculo estimativo en minutos diarios, mutiplica por 0.052 y obtendrás el correspondiente número de años de vida perdidos.

Cuando no hay orden en la cabeza acabamos siempre por elegir lo que más nos apetece, o lo que nos reclama nuestra atención. Y es natural que, en bastantes ocasiones, no coincidan con lo que debemos hacer en ese momento. Muchas veces hablamos de agobios por falta de tiempo que, quizá, son más bien agobios por falta de orden.

Muchas veces hablamos de agobios por falta de tiempo que quizá son más bien agobios por falta de orden

Para ganar orden, puede resultar útil revisar cada uno de estos puntos:

• Si procuramos detectar los aspectos importantes, concretarlos y después establecer un orden de prioridades adecuados.

• Si lo que hacemos es lo que realmente tenemos que hacer nosotros. En ocasiones, dedicamos muchas horas a cuestiones que nos gustan mucho pero que deberían estar haciendo otros (o las hacemos nosotros para evitarnos la molestia de hacer que las haga quien tiene que hacerlas).

• Si sabemos cortar a tiempo con esas tareas, para las que siempre falta tiempo, pero que quizá son menos importantes que otras que solemos dejar sistemáticamente.

• Si podemos trasladar algunas ocupaciones menos importantes a horas de menos agobio de tiempo (por ejemplo, a horas que no sean las cruciales para atender a la familia, estudiar o trabajar con serenidad).

Alfonzo Aguiló

Ternura y firmeza con los hijos

Alexander Lyford-Pike

Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 1998.

Este libro contiene los consejos esenciales de un psiquiatra para los padres en la educación de sus hijos. No obstante ser un profesional clínico, director del Instituto de Psiquiatría y Psicología de Montevideo, el autor aborda la normalidad de un hogar actual común y corriente; si algunos párrafos dedica a las patologías infantiles o juveniles (hiperquinesia, depresión...), es sólo para dar cuenta de su influencia y de la necesidad de tratamiento.

Su experiencia clínica, la presidencia de la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría Biológica lo avala, está aquí al servicio de la resolución de los conflictos en los hogares de hoy, lo que asegura su viva actualidad. No se trata, pues, de un texto de psicopedagogía: su destinatario son los padres de familia, aunque pueda ayudar también a los educadores.

Por lo tanto, el autor evita las teorizaciones, la erudicción. Esas bases se suponen implícitas, y el sistema de casos apunta más al buen sentido de los padres. Incluso el término teórico con que él designa su "método" (Educación con Personalidad), es sólo una manera práctica de agrupar los temas unificados por un hilo general.

El concepto clave de la obra –la autoridad asertiva de los padres– no es original en lo teórico; lo es en la forma práctica y sencilla de darlo a entender a todo público. En efecto, todos los desarrollos de conceptos giran en torno a ejemplos, casos (sobre todo casos dialogados, que son muy pedagógicos para el lector), los que se complementan, en la gran mayoría de sus páginas, con ilustraciones de todas las ideas centrales del libro.

Las manzanas doradas

Eudora Welty

Anagrama. Barcelona. 1991.

Eudora Welty, nacida en 1909 en Jackson (Misisippi), donde ha residido casi toda su vida, es una de las figuras más reconocidas de la literatura norteamericana. Miembro de la American Academy of Arts and Letters desde 1971, ha obtenido numerosas distinciones, entre ellas, el premio Pulitzer de novela en 1973. Su galardón más reciente ha sido el American Book Award de 1983, por la publicación de sus cuentos completos.

Los siete relatos que componen *Manzanas doradas* han logrado captar la peculiar textura del mundo sureño, retratando la vida de las principales familias de una ciudad imaginaria de Misisippi. Los protagonistas, cuyas ideas se despliegan a modo de capítulos de una misma novela, ponen de manifiesto la indiscutible capacidad narrativa de la autora; el libro no es la suma de los relatos sueltos, sino algo más coherente, aunado y sostenido por los diversos miembros de una clase social alta.

La caracterización de los personajes y las descripciones ambientales, coloristas y penetrantes, contribuyen a enmarcar al cuadro costumbrista sureño, donde se desenvuelven unos seres sin grandes conflictos interiores. El conjunto de los relatos resulta entretenido y ameno, también por sus pequeñas historias anecdóticas, que demuestran un profundo conocimiento del corazón humano.

En Mayerling, una noche

Néstor Luján

Plaza & Janes. Barcelona. 1991.

Una vez más, la muerte misteriosa en 1889 del príncipe Rodolfo, heredero del imperio austrohúngaro, ha servido de inspiración novelística.

Néstor Luján retoma el enigma y en esta obra imagina que la emperatriz Isabel y el rey de Bélgica (madre y suegro del príncipe) contratan respectivamente a Sherlock Holmes y Hércules Poirot para que traten de esclarecer los hechos.

El trabajo conjunto de ambos detectives da pie para una interesante novela histórica, que combina la recreación de época con la profundización en la psicología de los principales personajes auténticos, sobre un fondo de intriga policíaca.

Querido profesor (Mr. Holland's Opus)

Director: *Stephen Herek.* ***Guión:*** *Patrick Sheane Duncan.* ***Intérpretes:*** *Richard Dreyfuss, Glenne Headly, Jay Thomas, Olimpia Dukakis, W.H. Macy, Jean Louisa Kelly, Alicia Witt.*

El secreto está en el título original: *Mr. Holland's Opus*, "La obra de Mr. Holland", entendiendo "obra" en el sentido del trabajo de toda una vida. La película, en efecto, describe treinta años de la vida de Mr. Holland, un brillante pianista de espectáculos que, en la década de los 60, decide hacerse profesor de música de una *high school* de Portland, con la esperanza de poder componer, por fin, una sinfonía. Su sueño se cumpliría, pero de un modo distinto al que pensaba; acabará componiendo no una, sino dos sinfonías: una orquestal y otra vital. Y es que la vida le conducirá por la senda, aparentemente ingrata, de la entrega total a su labor educativa, primero en el colegio y, más tarde, también en su propio hogar, cuando tenga que ayudar a su hijo, sordo de nacimiento.

Al final de su carrera, cuando acecha el desencanto ante la superficialidad de los nuevos tiempos (en este punto, la crítica al actual sistema educativo norteamericano es durísima), Holland descubrirá que ha aprendido dos profundas e importantes verdades. La primera es la diferencia entre un profesor y un maestro: el profesor se limita a enseñar una materia concreta, y sólo tiene alumnos; el maestro, implicando su propia personalidad en su labor docente, sabe orientar las vidas de los chicos, les ofrece respuestas, crea escuela y hace discípulos. La segunda gran verdad que descubrirá es la que encierra aquella máxima del pensador francés Joseph Joubert: "Enseñar es aprender dos veces".

Desde el punto de vista argumental, *Querido profesor* está en la línea de *¡Adiós, Mr. Chips!* o *El Club de los Poetas Muertos*. Pero supera a ambas, sobre todo porque el espléndido guión de Patrick Sheane Duncan afronta con más decisión y hondura un mayor número de conflictos dramáticos, todos ellos muy interesantes: escondida labor de enseñanza frente a éxito y fama a cualquier precio, activa aceptación de la realidad frente a *escapismo artístico*, plena libertad creativa frente a rectitud moral, trabajo frente a familia, arte clásico frente a arte moderno, educación especializada frente a educación humanística...

Héroe por accidente (Hero)

Director: *Stephen Frears.*
Intérpretes: *Dustin Hoffman, Geena Davis, Andy García.*

La historia arranca con la descripción paralela de dos mundos muy distintos. En el de los triunfadores habita Gale Gayley (Geena Davis), una famosa reportera de TV, siempre a la caza de noticias morbosas. En el submundo de los perdedores, el paradigma es Bernie LaPlante (Dustin Hoffman), un cínico maleante de poca monta, con varios juicios pendientes, al que han abandonado su mujer y su hijo. Estos dos universos se encuentran cuando, en medio de una tormenta, el avión en que viaja Gale se estrella justo al lado de donde Bernie lucha por hacer funcionar su vetusto carro. En un insospechado arranque de altruismo, Bernie salva a todos los pasajeros de una muerte segura. Después, desaparece.

El misterioso salvador anónimo se convierte en héroe nacional por obra y gracia del canal donde trabaja Gale. Pero las alabanzas y el millón de dólares que ofrecen como recompensa no se los llevó Bernie, sino un vagabundo amigo suyo, John Bubber (Andy García). A diferencia de Bernie, John sí parece responder al arquetipo popular de héroe americano. Su supuesta hazaña acaba desencadenando una ola nacional de generosidad y buenos sentimientos.

El cinismo es el gran protagonista de la película, no tanto para denunciarlo como para defender que no se puede vivir sin él. Es misión imposible encontrar un personaje que escape a su influjo: la mujer de Bernie, quizás... Ciertamente, hay severas críticas -casi siempre certeras- a determinados aspectos de la cultura actual: la manipulación televisiva, el culto al dinero, el sentimentalismo barato, la obsesión por el éxito, la insolidaridad social... Pero, a cambio, se sacrifica el modelo de héroe, casi mostrando la imposibilidad de que existan hombres virtuosos de una pieza.

Este descarnado *realismo* -a veces grosero- deja un sabor agridulce. De todos modos, los dilemas morales que plantea son profundos y hacen pensar, que no es poco. Si a esto se añade unos hilarantes golpes de humor negro y una factura narrativa, interpretativa y visual sobresaliente, cabe considerar esta película como un magnífico sucedáneo moderno de las clásicas comedias de enredo.

¡Viven! (Alive)

Director: *Frank Marshall.*
Intérpretes: *Ethan Hawke, Vincent Spano, Josh Hamilton.*

En octubre de 1972 el avión en que viajaban los componentes de un equipo de rugby uruguayo se estrelló en los Andes. Al cabo de unos días, los supervivientes comprendieron que la operación de rescate había sido abandonada y los pasajeros dados por muertos. Si querían sobrevivir, tendrían que arreglárselas con sus propios medios. Ante el acuciante problema de la falta de comida, tomaron una decisión que más tarde conmocionaría al mundo: alimentarse de los cadáveres de los fallecidos.

Estos sucesos reales inspiraron un libro de Piers Paul Read. Frank Marshall, productor de muchos films de Steven Spielberg y director de *Aracnofobia*, ha enriquecido la historia hablando con los supervivientes. Todo ello ayuda a contarla con el mayor realismo posible, sin ceder a sentimentalismos fáciles ni a recrearse en los puntos más desagradables. Porque lo más importante de *¡Viven!* no es la antropofagia, sino en palabras de Marshall, *"el instinto de supervivencia de unas personas, la solidaridad del ser humano, el trabajo en equipo, la hermandad del hombre en una situación límite, que pueden ayudarle a sobreponerse a las circunstancias"*. Es en este contexto donde el canibalismo queda justificado como último recurso.

Gran mérito del film recae sobre el guión de John Patrick Shanley, conocido por su trabajo en *Hechizo de luna*. Tras la espléndida secuencia de apertura, dosifica muy bien los elementos que conforman la aventura: tragedias personales, expediciones para reconocer la zona, una terrible avalancha... Muestra a unos personajes que sufren altibajos -son capaces de sacrificarse por otro y de discutir luego, como si en ello les fuera la vida, de las cosas más triviales-, pero dispuestos a superar la prueba a que están siendo sometidos. La fe en Dios de los protagonistas, mostrada con sorprendente naturalidad, es lo que les sostiene.

Destaca en la confección del film la complicada escena del accidente aéreo -efectos especiales de la Industria Light & Magic y hábil montaje de Michael Kahn-, quizá el más espectacular y realista de la historia del cine. Los actores, casi todos desconocidos a excepción de Ethan Hawke, interpretan sus papeles con la sobriedad requerida en el relato. El resultado es una buena película, dura sin duda, pero que despierta confianza en lo mejor que puede dar de sí el espíritu humano.

Platero, no sé si entenderás o no lo que te digo: pero ese niño tiene en su mano mi alma.

Juan R. Jiménez, *Platero y Yo.*

La abuela Ruby

Por ser la madre de dos niños muy activos, de uno y siete años de edad, en ocasiones me preocupo de que destruyan mi hogar, cuidadosamente decorado. En su inocencia, de vez en cuando al jugar hacen caer mi lámpara predilecta o desordenan mis arreglos tan bien dispuestos. En esos momentos, cuando nada parece sagrado, recuerdo la lección que aprendí de mi sabia suegra, Ruby.

Ruby tiene seis hijos y trece nietos. Es la encarnación de la bondad, la paciencia y el amor.

Una Navidad, todos sus hijos y nietos estaban reunidos como de costumbre en su casa. El mes anterior, Ruby había comprado una preciosa alfombra blanca después de convivir con "la misma vieja alfombra" durante veinticinco años. Por supuesto, estaba encantada con el aspecto que le daba a la casa.

Mi cuñado Arnie acababa de repartir a sus sobrinos y sobrinas la deliciosa miel casera de sus colmenas. Todos estaban entusiasmados. Pero el destino quiso que Sheena, de ocho años, rompiera su pote de miel y ésta se esparciera sobre la nueva alfombra de la abuela y cubriera el piso.
Llorando, Sheena corrió a la cocina y se lanzó en los brazos de la abuela.
–¡Abuelita, se me volcó la miel en tu alfombra nueva! –exclamó consternada.
La abuela Ruby se arrodilló, miró con ternura los ojos llenos de lágrimas de Sheena, y le dijo:
– No te preocupes, cariño, podemos conseguirte otro pote de miel.

Y si hay algo en el mundo que odie más que ser comunista es ser un individualista.

Y.K's Weekly, 1932.

Publicación mensual producida por
Luis Felipe Capriles, editor.
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles
Imprime: Organización Gráficas Capriles
Tele/Fax:
Distribución por suscripción colectiva.

La marca del sabio

Sucedió en la universidad más famosa del mundo: en Oxford, Inglaterra.
Un joven académico terminaba su carrera. Orgulloso y feliz, diploma en mano, abraza a su profesor y le dice:
– ¡Gracias maestro! Me siento definitivamente formado para la vida, mi educación está bien terminada.
– Por mi parte, muchacho, recién comienza la mía...

Dos posiciones. Dos puntos de vista. Dos actitudes. Un joven, por cierto, menos culto que su maestro, considerándose doctor, con su formación terminada. El maestro, más humilde, recordándole delicadamente que recién comenzaba la carrera en el arte de vivir.

Siempre pienso que no llegamos a superar el grado de aprendices, de eternos novicios, en la Escuela de la Existencia. Aprendices. En preparación. Retocando, perfeccionando, recibiendo lecciones y acumulando experiencias. Por más que la gente sepa o haya vivido, lo que le falta por aprender es muchísimo, lo que le falta por integrar es oceánico. La vida es una frase compleja y misteriosa cuyo sentido profundo y total sólo podremos captarlo en la hora de la muerte.

Entre aquel alumno de Oxford y su profesor, me quedo con el profesor. El verdadero sabio sabe cuánto es lo que ignora, aún cuando su erudicción, su cultura, sean grandes.

El pedante desborda de orgullo porque no sabe cuánto ignora y desconoce. Leyó libros superficialmente. Vio tal vez un documental sobre el asunto, en cine o televisión y se siente doctor.

La marca del sabio es la humildad. La humildad es calma, prudente, silenciosa. Hermana gemela del equilibrio, del buen sentido.

Los sabiondos, al contrario, son ignorantes. El ignorante más ignorante es el que no sabe que lo es y todavía se considera sabio.

Agustín Zubillaga